

ARTÍSTICA

- 1.- FAROS
- 2.- LA FAROLA DEL MAR
- 3.- LA MARQUESINA
- 4.- VIAJEROS PINTORES



1.- FAROS

Las construcciones destinadas a la orientación de los barcos en la mar deben su nombre a la torre de 180 metros que mandó construir Ptolomeo III (283-246 a.C.) en la isla de Pharos, frente al puerto de Alejandría, en la que durante la noche ardía una hoguera que se veía desde 55 Km. de distancia.

Los Faros de Canarias son relativamente reciente, pues el primero se construyó en 1862 (Faro de Anaga) y la segunda señal luminosa que se encendió fue La Farola del Mar, del Puerto de Santa Cruz de Tenerife, la noche de Fin de Año de 1863.

Su singular imagen arquitectónica, mítica y de ensoñación, situados en lugares destacados de la costa, les han convertido en señales de identidad y con la fuerza de atracción que ejercen sobre el paisaje han inspirado a poetas y pintores. Sobre ellos, además, existen miles de historias y leyendas de naufragios y salvamentos. A los Faros realizados a partir de 1985 se le han incorporado criterios arquitectónicos más audaces.

Debido a los avances tecnológicos llevados a cabo, a partir de 1967, la figura del Farero casi ha desaparecido. El mecanismo que dictaba la señal luminosa, con la cadencia de un péndulo, se gestiona hoy con un sistema informático. Se les ha dotado de placas solares y de células fotovoltaicas, capaces de activar y desactivar la luz con la llegada del ocaso.

Pero, aunque ahora tengamos navegación por satélite GPS, los Faros siguen siendo una referencia fundamental para los navegantes.

2.- LA FAROLA DEL MAR

La Farola del Mar es un faro de orientación, luminosidad blanca, intermitente, y aparato catadrióptico de sexto orden. Construida en París por H. Lepaute, se encendió por primera vez, el 31 de diciembre de 1863, en el puerto de Santa Cruz de Tenerife.

La torre de 6,5 metros, de forma hexagonal y de color grisáceo, está formada por una estructura de madera ensamblada a un poste central por donde una escalera de caracol permitía el acceso del farero hasta la linterna.

La balaustrada, cúpula y cupulino, de bronce claro, reciben la linterna, formada por ocho montantes (lámpara Maris), que tenía un relámpago de luz fija, fuerte y rápida, que alcanzaba en circunstancias favorables 9 millas náuticas. También dispone de veleta, rosa de los vientos y pararrayos.

Los combustibles empleados para su funcionamiento fueron los aceites vegetales; luego, al dotarla de un mechero de petróleo, se emplearon unas lámparas especiales con varias mechas que le producían una luz fija. Con la llegada de la energía eléctrica a Santa Cruz (1897) se le dotó de un mecanismo que le producía centelleos de color rojo y alcance de 8 millas, aunque volvería a su original iluminación al comprobarse que no era visible sobre el fondo luminoso de la ciudad.

En 1976 fue desmontada de su emplazamiento original para ser colocada, ocho años más tarde, en la entrada del muelle por la plaza de España. Volvió a ser retirada (1991) para ocupar un nuevo lugar el 30 de abril de 1994. En 2004 fue trasladada al espacio que ocupa en la actualidad.

Considerada símbolo de la ciudad y del puerto, ha sido cantada por los principales poetas canarios.



3.- LA MARQUESINA

Con motivo de la visita del rey Alfonso XIII a la Isla, en 1906, el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife preparó una serie de actos para agasajar al primer monarca español que pisaba suelo canario.

Para ello, encargó al arquitecto Mariano Estanga y Arias Girón (Valladolid 1867 - Madrid 1937) el diseño de un desembarcadero real de estilo ecléctico que, realizado en tela de lona, fue colocado en el arranque de muelle Sur para recibir a tan ilustre personaje. Dicho templete terminaría sus días en el hotel Quisisana donde hizo de quiosco en la zona ajardinada, años más tarde desaparecería definitivamente.

En 1913, la Junta del Puerto de Santa Cruz de Tenerife, encargó el proyecto de un desembarcadero (La Marquesina) al arquitecto Antonio Pintor. La obra, realizada en Sevilla en los talleres de Juan Miró y Casev, consta de una cubierta a cuatro aguas, sustentada por ocho finas columnas. Hoy constituye una de las muestras más significativas de la arquitectura del hierro de nuestra capital.

La Marquesina fue colocada en el desembarcadero de Los Platillos, en la parte baja del muelle Sur, donde sus cuatro escalinatas de sillería servían para que los pasajeros accedieran a las falúas y botes del servicio portuario que iban y venían a/desde los barcos fondeados frente a las costas de Valleseco. A su lado se colocó un pescante, movido a mano, para el servicio de equipajes.

La Marquesina fue durante muchos años el corazón de las actividades mercantiles del puerto y el centro de reunión de los cambulloneros de la ciudad, de los obreros de la carga negra (carbón), carga blanca y de los guachimanes (guardines) portuarios.



La Farola del Mar y La Marquesina



4.- VIAJEROS PINTORES

Tenerife se convirtió, en el s.XIX, en un excelente marco para las experiencias pictóricas.

Estos artistas, utilizando el grabado como vehículo difusor de imágenes, lograron expresar un veraz documento en los libros de literatura científica de manera que el lector, uniendo el arte con la pedagogía, se pudiera situar en el ambiente del relato.

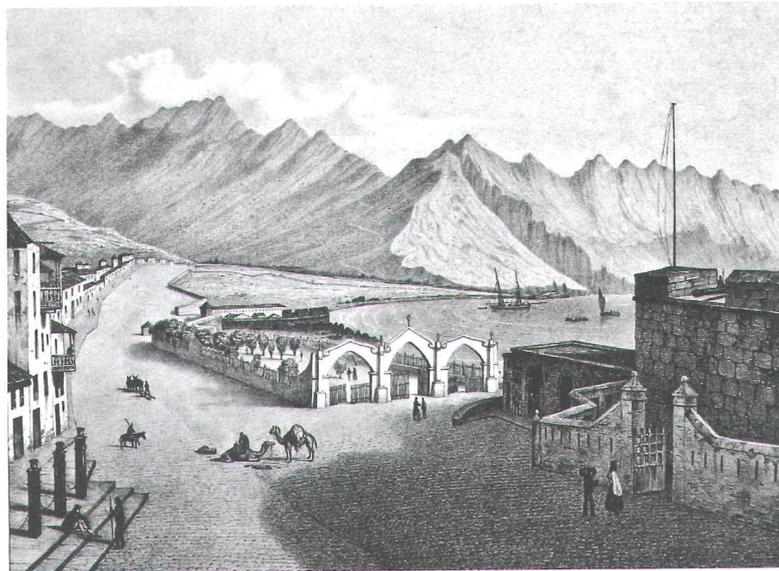
J.J. Wiliams

Pintor inglés que vino a Tenerife, en la primera mitad del s.XIX, para realizar las láminas que ilustran la Historia Natural de las Islas Canarias de Webb y Berthelot.

En ellas refleja un auténtico rigor etnográfico y una fidelidad iconográfica que las convierten en verdaderos documentos del pasado, sobre todo de rincones que han desaparecido víctima de la piqueta del progreso.

Las citadas láminas se estructuran en tres partes:

- a) Costumbres: hombres de la mar, utensilios de labranza, lavanderas, vestuarios...
- b) Animales: camello, burro, vaca...
- c) La flora: la palmera canaria...



Castillo y Alameda de Santa Cruz.
Grabado de J.J. Wiliams



Bahía de Santa Cruz.
Grabado de J.J. Wiliams



Alfred Diston

Botánico, investigador, pintor, literato, político y comerciante escocés que vivió en el Puerto de La Cruz (Tenerife), desde 1821 a 1861, donde se casó (1836) con una andaluza llamada María Soledad Orea.

Perteneció a la Real Sociedad de Amigos del País, con sede en La Laguna, y a la Academia Regional de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Socio de Pasley Little y Cía. Fue el introductor de la variedad platanera "pequeña enana".

Sus restos reposan en el cementerio protestante del Puerto de La Cruz.

Con su libreta de notas bajo el brazo caminaba por las poblaciones del Norte de Tenerife sacando a la luz lo que fuese relevante para la historia de Canarias. A través de ellas descubrimos todos los sucesos ocurridos durante su estancia.

Durante 14 años fue director del Jardín de Aclimatación de La Orotava, etapa en la que hizo hasta de jardinero, pagó de su pecurio los jornales, compró nuevas especies, etc.

En sus acuarelas expone: Vistas geográficas (bahía, barrancos, ciudades). Aspectos humanos (hombres, mujeres, curas, monjas). Costumbrismo (folclore, deportes)...

Su colección de trajes típicos canarios, editada en Londres en 1829, con notas sobre su uso y costumbres, conforman un álbum titulado: *Costumes of the Canary Islands*.

Sus dibujos ilustran la Historia Natural de las Islas Canarias, de Webb y Berthelot, y la aventura a la cima del Teide del astrónomo inglés, Charles Piazzzi Smyth.



Manto y Saya. Grabado de Alfred Diston



Tapadas. Grabado de Alfred Diston



Mariane North (1830-1890)

Colaboraba con su padre en la recolección y estudio de las plantas para el Kew Gardens de Londres, a las que luego solía pintar. Abandonó la acuarela cuando recibió lecciones de óleo de Robert Dowling.

Viajando en solitario, Mariane North visitó, durante 24 años, los cinco continentes dejándonos reunida toda la flora mundial en 848 pinturas.

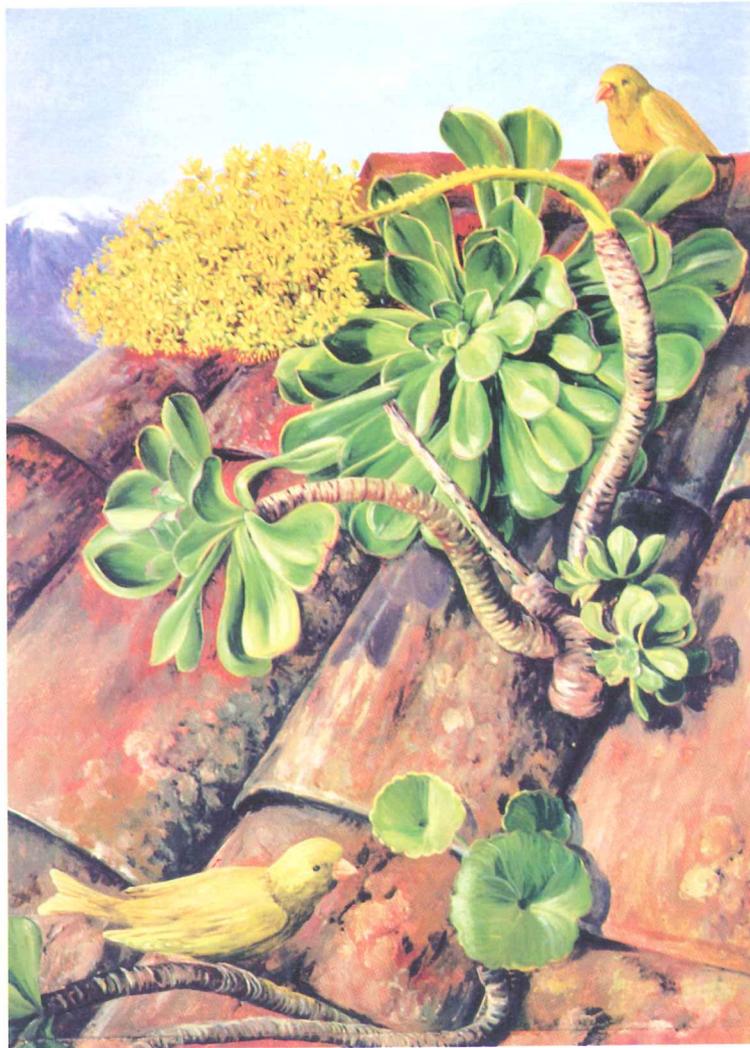
Sus cuadros "flores en un paisaje" se pueden contemplar, ordenados por países, en la Marianne North's Gallery, ubicada en el interior del Royal Botanic Gardens de Kew (Londres).

Durante su estancia en Tenerife, del 13 de enero al 29 de abril de 1875, a la que vino animada por su amigo Charles Darwin, residió en La Orotava en una casa con vistas al Teide, al que solía pintar a menudo.

De los 26 lienzos que conforman este bello rincón canario en Londres, destacan: La Rambla de Castro (Los Realejos). El drago de San Juan de La Rambla. El drago del jardín de Mr. Smith (La Orotava). El jardín Botánico. Pinos canarios. Boungevilla...

Tan importante es su fama en el mundo de la Botánica que cuatro especies llevan su nombre.

Su obra literaria: *Some further recollections of a happy life*, trabajo de Botánica que puede ser leído por cualquiera que no sea experto en la materia, nos lleva a visitar cada lugar del mundo por donde estuvo. Referente a Tenerife dice que fue para ella una de las mejores estancias en su largo periplo.



El verode y los pájaros canarios.
Cuadro de Marianne North
Kew Gardens (Londres)



Eduard Hildebrandt (1818 - ?)

Pintor paisajista alemán que, en 1844, en su viaje a Brasil, dibujó el Teide desde el barco al pasar frente a Tenerife. El pico de Tenerife es la primera acuarela de un paisaje canario realizada por un pintor alemán.

Regresaría de nuevo en su viaje alrededor de la Tierra para permanecer 19 días (enero y febrero de 1849). Llegaron al puerto de Santa Cruz de Tenerife y, para ver el Pico más de cerca, viajó a La Orotava donde estuvo tres días pintando el Teide cubierto de nieve y con un sol radiante.

Su aportación pictórica sobre la Isla está formada por numerosas acuarelas del Pico de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, La Orotava, etc., todas acompañadas de un breve relato.

El pintor mantuvo una especial amistad con Humboldt, quién decía del artista que “sabía plasmar en el lienzo su concepción del cosmos”, motivo por que también se le conoce como el pintor del cosmos.

Dos de sus retratos más conocidos son: Humboldt en su despacho y Humboldt en su biblioteca.

Gozó del favor del emperador Federico Guillermo IV quién le compró su colección de acuarelas para la Alte Nationalgalerie de Berlín.



Calle de San Francisco en 1849
Acuarela de Eduard Hildebrandt